

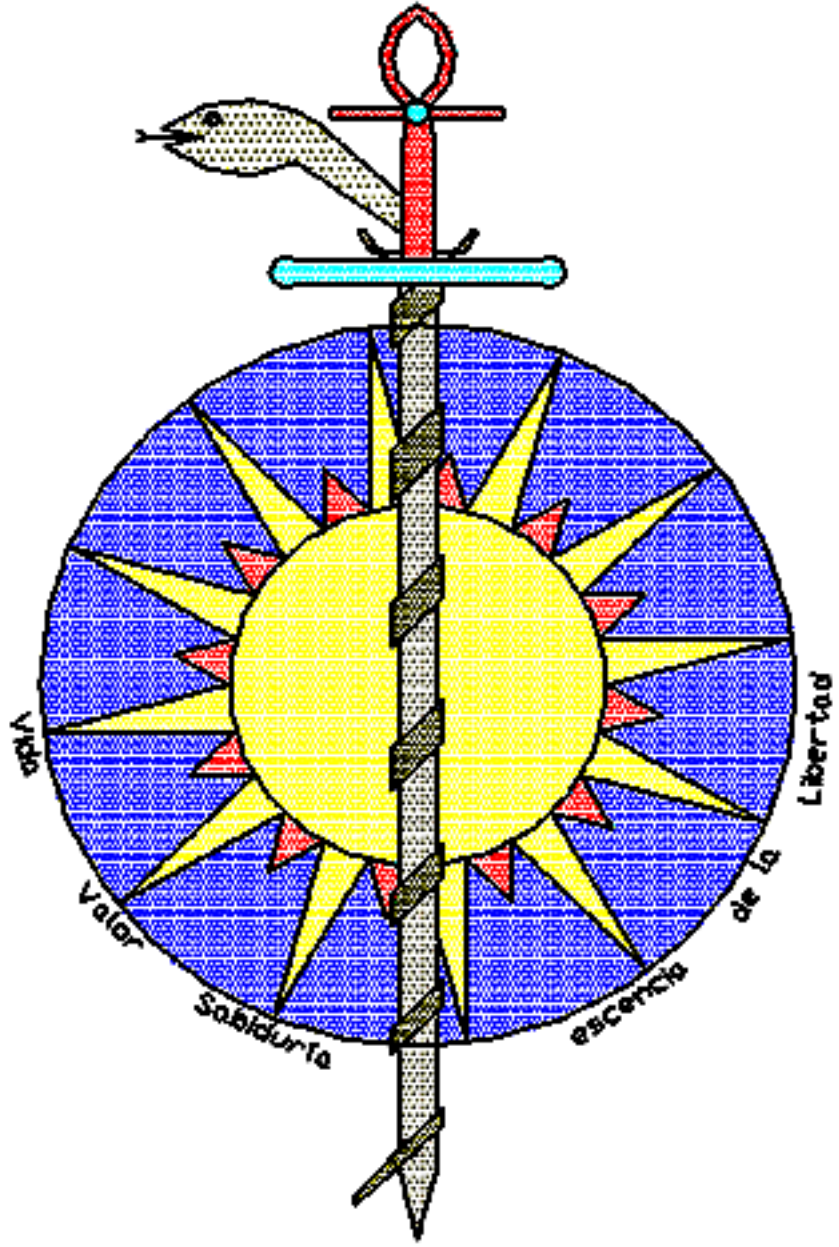
El lagarto dorado  
Copyright ©2003 Sebastiana Osorio

No part of this publication may be reproduced in any form or by any means, electronic  
or  
mechanical, including photocopy, recording or any information storage and retrieval  
system  
now known or to be invented, without permission in writing from the publisher, except  
by a  
reviewer who wishes to quote brief passages in connection with a review written for  
inclusion in a magazine, newspaper, or broadcast. Contact

Proyecto Editorial WindWisper,  
PO Box 470  
Fajardo, PR 00738

Derechos reservados ©2002 Sebastiana Osorio  
Se prohíbe reproducir, almacenar o transmitir cualquier parte de este libro en manera  
alguna  
ni por ningún medio sin previo permiso escrito, excepto en el caso de citas cortas para  
críticas. Para recibir más información, dirijase a:

Proyecto Editorial WindWisper,  
PO Box 470  
Fajardo, PR 00738.



Cerca de Cozumel, lugar en el cual se cumplen sus sueños a los que le gusta el deporte acuático, entre ellos bucear para admirar los mantos coralíferos, bellezas que se encuentran en las profundidades del Mar Caribe, de la noche a la mañana, con un rayo de luz fuerte y temblores marítimos surgió del fondo de la inmensidad del mar la Isla Encantada. Le pusieron de nombre Lorky, ya que entre rayos luminosos de un ocaso, con las nubes multicolores, en tonos rosados, celestes y grises, en perfecta armonía con la gama de colores, ante los atónitos ojos de una pareja cuyos corazones tenían la paz de Dios. Amaban a su prójimo y llevaban cuarenta y un años de feliz matrimonio, con cinco hijos y diez nietecitos encantadores y precisamente vacacionaban en Cozumel cuando vieron ese prodigio inenarrable de la magnificencia del Creador.

Inquietos investigadores y admiradores y disfrutaban de lo que Dios les daba día con día cruzaron en las primeras horas de ese día memorable a ver si la isla tenía habitantes, pues parecía haber bajado del cielo. Sus hijos y nietos, temerosos, les pidieron que esperasen, que otros tomaran la iniciativa de la excursión de búsqueda, pues temían por sus vidas, pues sabían que eran audaces, no se conformaban con mirar, mucho menos esperar. Las inquietudes de sus almas por saber más los llevó a esta interesante aventura en medio del mar Caribe. Tenían mucha fe en el Creador del Universo y sabían que allá encontrarían la respuesta a sus dudas, aclarando la incógnita de la Isla Dorada.